

Rebecca C. Hains

# ¿Son las súper chicas lo súper para las chicas?

## El tratamiento de los ideales de belleza en las animaciones con chicas poderosas

**Las súper chicas que pueblan las pantallas como heroínas activas son modelos de conducta atractivos para las niñas –pero es problemático que incluso con estos caracteres el atractivo físico sea medular. Un estudio cualitativo realizado por los Estados Unidos de América revela cómo cómo juzgan las niñas de 8 a 11 años la apariencia de los caracteres en las animaciones con chicas poderosas y cómo la relacionan con su propio cuerpo.**

En los años de la década del '90, libros prominentes tales como *Reviving Ophelia* de Mary Pipher (1994) acrecentaron la preocupación pública al argumentar que mientras las niñas se aproximan a la adolescencia, enfrentan problemas que los niños no encaran: su autoestima y el rendimiento académico decaen, y las preocupaciones por sus apariencias se elevan. A partir de entonces, numerosos estudios psicológicos han indicado que los ideales de belleza de la cultura occidental son una influencia muy importante en el desarrollo de esos problemas. Factores tales como las relaciones familiares, las bromas de los pares y la exposición de los medios tienen efectos negativos sobre la imagen corporal de las niñas, que numerosos estudios han mostrado que pueden conducir a asuntos serios incluyendo problemas de salud mental y desordenes de la alimentación (por ejemplo, Archibald et al., 1999; Byely et al., 2000; Davison/McCabe, 2006; Parkinson et al., 1998; Sands/Wardle, 2003).

Como consecuencia de la atención cultural a las niñas, suscitada por trabajos tales como *Reviving Ophelia*, emergió el concepto de chica poderosa. El poder de las chicas sugiere que ellas son fuertes y capaces de cualquier cosa y que jugar con la femineidad puede ser positivo y otorgarles poder. Por tanto, el poder en las chicas puede ser una respuesta a sus problemas, con la intención de otorgar poder a las niñas pre-adolescentes antes de que alcancen la crisis de la adolescencia femenina. Al abrazar la femineidad normativa, el poder de las chicas ofrece un sustento cultural a las niñas y a todas sus cuestiones. El poder de las chicas posiciona la apariencia femenina como algo que tanto niñas como mujeres pueden representar divertidamente, para su propio placer, más que para satisfacer la mirada masculina – un concepto progresista.

### El poder de las chicas y los ideales de belleza

Sin embargo, el poder de las chicas es complejo de negociar. El poder de las chicas ofrece mensajes problemáticos más allá de lo positivo: aunque el poder de las chicas tiene la intención de subvertir la femineidad normativa por medio de su presentación acerca del propio placer personal, la resultante final del espíritu del poder de las chicas es una capitulación a las construcciones sociales dominantes con respecto a las niñas y la femineidad. Las niñas aspiran aún a lograr una apariencia específica a medida que van creciendo: un rostro maquillado con cosméticos; cabellos

largos, lacios, preferentemente rubios o al menos con iluminaciones; un cuerpo esbelto con piernas largas y pechos bien formados; y ropas que acentúen la figura de quien las lleva, balanceando precariamente la dicotomía virgen/mujerzuela: la respetabilidad de “chica buena” con una implicada disponibilidad sexual de “chica mala”. Dicho en breves palabras, las niñas aún interiorizan el ideal del cuerpo femenino que los psicólogos encuentran tan dañino con todo lo que lo acompaña. Esto significa que aunque el poder de las chicas ofrece mensajes progresistas, desde una perspectiva feminista, es simultáneamente regresivo.

En los programas de televisión sobre chicas poderosas, incluyendo los dibujos animados, la escala de apariencias físicas posicionadas como socialmente aceptables es en extremo limitada. Los dibujos animados tales como *Las chicas superpoderosas*, *Totally Spies*, *Kim Possible*, *La robot adolescente*, *Atomic Betty* y *Las Witch* ofrecen a las espectadoras preadolescentes modelos de conducta de fortaleza, inteligencia, braveza, que lucen saludables, pero sus cuerpos y estilos personales tienen pequeñas discrepancias. Dentro de las narrativas de los episodios animados, las chicas cuyas apariencias físicas no se ajustan son posicionadas como marginadas, como súper heroínas inútiles. Son excluidas de la camarilla de las chicas poderosas. Este mensaje dialoga con los mensajes de la belleza femenina que reciben las preadolescentes del entorno cultural más amplio: de programas como *American Idol*, *America's Next Top Model* y

*The Swan*; de anuncios publicitarios, películas y música; de juguetes y libros; de servicios de noticias de televisión; y de las personas que las rodean. De estas fuentes, las niñas aprenden rápidamente las reglas de la belleza femenina normativa y como lograrlas por medio de la vestimenta, el maquillaje, los accesorios, las estrategias dietéticas y la cirugía plástica. Estas reglas están en pantalla en cualquier parte, tan común como el aire que respiramos – y se le han dedicado casi la misma cantidad de reflexiones críticas. No llama la atención entonces, que las preadolescentes y ado-lescentes se obsesionen insana-mente con saber si sus apariencias se alinean con el generalmente imposible ideal de belleza occidental. Muchos critican este ideal con la fundamentación de que la mayoría de las mujeres no pueden posiblemente alcanzarlo por una vía saludable (p.e. Wiseman et al., 1992), y los psicólogos han argumentado que las imágenes de los medios causan problemas de imagen corporal y desórdenes alimenticios (Nemeroff et al., 1994; Stice, 1994; McCabe/Ricciardelli, 2001). Tiggemann (2005) llegó a la conclusión de que el aprendizaje de los niños particularmente a través de la televisión trae efectos negativos sobre la imagen de sus cuerpos, y los géneros que enfocan en la apariencia física (tales como las telenovelas) tienen una influencia especialmente fuerte. Dada esta situación, entonces, el abrazo acrítico al poder de las chicas y la promoción de la femineidad normativa es un problema considerable. ¿Cuáles son las implicaciones para las niñas reales?

### Cómo concilian las niñas el poder con la femineidad normativa

Traté de encontrar una respuesta a través del trabajo de campo. Pasé más de un año realizando estudios a 2 grupos de preadolescentes, de edades entre 8 y 11 años, que disfrutaban viendo dibujos animados de chicas poderosas. Mis informantes vivían en los suburbios de una muy importante ciudad en la costa este de los Estados Unidos de América, con informantes claves compuestos por

un grupo de niñas afroamericanas y un grupo de niñas caucásicas de poblados vecinos. Fundamentando mi trabajo desde una perspectiva de estudios culturales feministas, empleé métodos artesanales, incluyendo frecuentes entrevistas grupales con niñas en sus programas de asistencia (encontrándonos dos veces a la semana con cada grupo durante un periodo mayor de varios meses); entrevistas individuales en las casas de las informantes claves, incluyendo a veces conversaciones con sus padres y hermanos o hermanas; y observaciones de campo durante los periodos de clase, de biblioteca y de recesos en el horario de almuerzo.

#### La apariencia física en la pantalla

Las niñas que entrevisté tenían sorprendentemente poco que decir acerca de las apariencias de las heroínas que les gustaban. En respuesta a mi pregunta “¿Qué crees acerca de cómo lucen estas chicas?”, Audrey<sup>1</sup> describió a *Las Chicas superpoderosas* como “en la onda y bonitas.” Zoë y Kylie las describieron como “bonitas”. Kylie abundó en detalles, “sus cabellos, están siempre, como, bonitos, y, uhm, me gustan sus ropas [...] y zapatos.” Rememorando un episodio de *La robot adolescente* en el que Jenny recibe una remodelación con una pintura de espray, Desirée describió a Jenny como que era “atractiva” y “bonita.” En contraste, mis informantes intentaron ser más específicas sobre los que nos les gustaba. Por ejemplo, cuando Alex de *Totally Spies* se transformó en extremadamente muscular en “The Incredible Bulk”, Kylie dijo, “Ella lucía horrible. Sus músculos la hacían horrible y su voz la hacía sonar horrible.” Audrey agregó, “¡Suenan como un hombre!” luego que mostramos *Las witch* (ver Il. 1) por primera vez, solo unas semanas después de que había sido estrenada en televisión, mis informantes debatieron si las cinco súper heroínas lucían “en onda” o “raras”.

ZOË: Creo que ellas lucían raras por lo pequeñas que eran sus alas, y lo largas que eran sus medias, y entonces, eh, ellas tenían una camisa verde y entonces tenían un punto al frente, pero, eh, todo

plano y recto en la espalda y entonces, eh, tenían una falda, una falda púrpura, que se levanta alto hasta aquí, hasta sus cinturas.

ANGELA: Si, ellas podían ser estrellas de rock como esas, ¿no?

REBECCA: [se ríe] Kylie, ¿qué crees?

KYLIE: Creo que su conjunto estaba en onda porque tenían alas y tenían esas largas, esas largas, uhm, mangas largas. Y después ellas tenían esa falda que se levanta así y llega a sus ombligos –

ZOË: Eh, en la parte de abajo de – justo aquí

[levantándose su blusa y señalando la parte debajo de su ombligo]. [Algunas risitas]

KYLIE: Y, uhm, me gustan sus zapatos y sus alas. Y también me gusta su pelo un poquito.

Este fragmento de conversación ilustra la especificidad con que mis informantes pudieron criticar las apariencias de los personajes de los dibujos, y demuestra también cómo el desacuerdo puede conducir a una conversación más fructífera que un simple acuerdo sobre que los personajes son “bonitos”.

Tal vez porque “bonitos” es la norma, mediatizada y moldeada por toda la sociedad, no hay mucho que decir al respecto. La desviación es más fácil de discutir.

Mis informantes y yo vimos algunos episodios de dibujos animados en los cuales la apariencia física del personaje principal se desvió de la norma. Por ejemplo, mostramos los episodios de *Las chicas superpoderosas* “The Mane Event” (Tr.: El problema con la melena), en el cual sus hermanas hacen un terrible corte de cabello a Bellota, y “Twisted Sister” (Tr.: Hermana retorcida), donde las Chicas crean una nueva Superpoderosa que resulta una heroína tan antiestética como incapaz. Expusimos también varios episodios de *La robot adolescente* en los cuales Jenny, la protagonista, tenía problemas con su apariencia, tales como “Hostile Makeover” (Tr.: Maquillaje hostil), donde Lexus, una robot villana del espacio exterior, trata que Jenny una fuerzas con ella, en parte usando la estrategia de hacerla lucir horrible; y el episodio de *Totally Spies* “Passion Patties” (Tr.: Empanadas apasionantes), donde las

Espías tratan de dar con un villano, cuyas galletas adictivas convierten en obesa a la gente que las consume.

Mis informantes eran por lo general comprensivas cuando los personajes principales se desviaban involuntariamente de la femineidad normativa. Por ejemplo, con respecto a Jenny, *la robot adolescente*, y su búsqueda constante por parecer más una “chica normal”:

TIANA: [Jenny] probablemente sienta que ella es una marginada por todos porque probablemente no sea invitada a muchos eventos sociales [...]. De cualquier manera, eh, ella podría ir a fiestas y otras cosas, pero ella probablemente no podría vestirse como el resto de las chicas, o decir ‘voy a comprar un nuevo vestido’ y ‘tengo una nueva cartera Gucci, tengo unos jeans nuevos y unas zapatillas nuevas’. Ella no puede, eh, usar esa clase de cosas, ella es, eh, ¡pamplinas! Ella puede darse, eh, una pintura.

En lo que respecta a Bellota de *Las chicas superpoderosas*, Bobbie expresó empatía.

BOBBIE: [El episodio] estuvo bien, pero lo extraño es que Bellota tenía un cabello perfecto y Burbuja y Bombón, no, cuando yo pase la noche en casa de mis amigas, ellas despertaron con el cabello perfecto, pero yo desperté y mi cabello era realmente todo nudos, y es sencillamente raro, y no creo que ellas debieron haberse divertido a costa de Bellota porque debieron haber pensado en las consecuencias.

Como las niñas de la audiencia por lo general se identifican con los personajes que ellas admiran, mis informantes tendieron a ver tales situaciones desde la perspectiva de los personajes. En contraste, a ellas les pareció divertido cuando un personaje fuera de serie se apartó involuntariamente de las normas de femineidad imperante. Por ejemplo, mientras a Ángela no le agradó cuando Clover de *Totally Spies* estaba afligida por la adicción de las galletas de “Passion Patties” y se puso obesa, a ella y a la mayoría de las otras niñas les pareció divertido ver afligidos a personajes no reiterados. Cuando pregunte por qué, mis informantes se concentraron en la

forma en que los personajes animados eran interpretados. Zoë respondió que ellos sólo parecían graciosos, porque sus cuerpos enteros eran pequeños a excepción de su estomago “que era una bola grande, enorme”. Kelly agregó que cada uno de ellos lucía como como “una pelota rozagante”, y María dijo que ellos lucían como su hámster. Ángela concluyó que era gracioso, porque la gente de verdad no puede engordar como los personajes de los animados. Dicho de otro modo, por causa del medio, las niñas no percibieron el contenido de “Passion Patties” con demasiada seriedad. Sin embargo, la teoría social del aprendizaje podría sugerir que la línea divisoria entre la fantasía del mundo de los dibujos animados y las situaciones de la vida real no es tan ancha como podríamos pensar. En un comentario que ilustra este punto, Ángela insistía en justificar el humor de “Passion Patties” culpando a los personajes obesos por sus propios problemas:

ANGELA: Ellos no debieron haber abierto sus bocas, así no hubieran comido ninguna galletica y no habrían engordado.

Las niñas como mis informantes pudieron aplicar esta lógica a las situaciones del mundo real con facilidad. Esto implica que está bien divertirse a costa de la gente que falla al cumplir con algo, cuando la forma de hacerlo está bajo su control. No obstante, la obesidad es una epidemia global (Organización Mundial de la Salud, 2007). La obesidad trae serias implicaciones de salud y la gente no se vuelve obesa por su gusto. La idea de mis informantes sobre que la obesidad es evitable y divertida constituye por lo tanto un problema. Pese a esto, el dibujo animado que vimos no asume una responsabilidad particular por eso; al contrario, la narración representó a personas normales que se vuelven superpesadas debido al complot de un villano, uno que logró que el autocontrol fuera físicamente imposible. Esto sugiere que como la recepción que hacen las niñas de dibujos animados está en sintonía con las ideas que ellas han interiorizado a partir de la cultura que las rodea, es a veces difícil para ellas captar la moraleja de la historia —un

aspecto importante, ya que el poder de las chicas y los dibujos animados sobre éste están con frecuencia colmados de chicas con alta autoestima que estimulan a través de lecciones positivas.

Otro episodio cuyas lecciones fueron difíciles de captar por mis informantes fue “Twisted Sister”, donde *las Chicas superpoderosas* entran a hurtadillas al laboratorio de su padre. Allí ellas crean a

Bunny, una cuarta Superpoderosa que es fea y nada inteligente, a diferencia de sus inteligentes y bellas hermanas. El episodio contiene varias lecciones positivas: que los niños deben ser éticos, que andar a hurtadillas sin la ayuda de los padres puede tener graves consecuencias, y que uno no debe juzgar a los demás tan rápidamente. Sin embargo, también me preocupa que el dibujo animado sugiere inadvertidamente que el problema real con Bunny no fue el modo solapado y descuidado con el que fue hecha, sino más bien de la forma como ella lucía. Por causa de estas preocupaciones, pregunté a mis informantes qué creían que habían aprendido *las Chicas superpoderosas* en ese episodio. La respuesta de Ángela fue que *las Chicas superpoderosas* no aprendieron ninguna lección “porque”, dijo, “no hay nada que aprender.” Un año después, cuando visité su casa, Ángela insistió en que sólo los programas para niños más pequeños muestran lecciones para su audiencia.

ANGELA: [Los dibujos animados que vi] no tienen un asunto para ser mostrados, no tienen, eh, un objetivo, eh, para ser, uhm, eh, no enseñan una lección siempre. Pero no enseñan una lección, como, como, en los *Teletubbies* —espera, no en *Teletubby*— en *The Wiggles* —“¡tiempo para compartir! ¡Compartamos! ¡Así es como compartimos!

Tomamos un juguete, se lo damos a alguien y jugamos con él.”

Entre algunas niñas, entonces, las lecciones bien intencionadas de los animados de chicas poderosas pueden no ser aprendidas conscientemente, en parte porque ellas perciben una diferencia entre los programas educativos para preescolares y los dibujos anima-

dos para preadolescentes. Los primeros enseñan, pero los últimos entretienen y no están pensados para ser tomados en serio. Otras niñas en mi estudio, sin embargo, reconocieron que los dibujos sí tienen funciones pedagógicas.

KYLIE: La lección es nunca entrar al laboratorio de nadie, ni crear algo que es tonto.

ZOË: La lección es que no debes entrar al laboratorio de nadie sin su permiso, y [...] la próxima vez, pide al Profesor que te ayude a hacer una más para que no explote y sea estúpida como Bunny. Y ella no lloraría, eh, , como cada vez que ellas le dicen que no es buena, porque ella sería buena, si ellas no la hubieran creado sin el Profesor porque ella sólo tenía todos esos problemas extraños con su cuerpo –espalda con joroba, dientes torcidos, pies separados, orejas velludas, todas esas otras cosas.

Kylie y Zoë parecían tener una idea básica de la moraleja de “Twisted Sister”. En adición a los mensajes intencionados de los productores, Zoë también indicó que Bunny habría resultado bien, si el papá de las Chicas las hubiera ayudado, así ella no habría sido “estúpida” ni “habría tenido todos esos problemas raros con su cuerpo”. Pero una de las lecciones del episodio era no juzgar a las personas por cómo lucen, y esto intentaba separar el comportamiento de su apariencia. Los “problemas raros” con su cuerpo no vienen al caso. La respuesta de Zoë mezcló el problema real –la forma en que las chicas crearon a Bunny, y su comportamiento resultante e indeseado– con la apariencia de Bunny.

¿Podría el mensaje intencionado de “Twisted Sister” haber sido recibido más claramente si Bunny luciera tan bonita como sus hermanas, si la apariencia de una niña fuera de la norma no hubiera sido asociada con todos los otros problemas que emergieron en el episodio? Entre algunas de las niñas, las lecciones bien intencionadas de los dibujos animados de chicas poderosas pueden no ser aprendidas, porque los televidentes a veces combinan las apariencias físicas con los rasgos de personalidad. Esta es una de las razones por

las que tantos estudiosos han criticado la creación de estereotipos para las mujeres, para las minorías, los extranjeros, los ancianos y otros grupos marginados en los medios (e. g. Gerbner/Signorielli, 1979; Gerbner, 1998; Tuchman, 1978). Temo que en muchos casos, las apariencias físicas de los personajes de las animaciones de chicas poderosas compiten con o niegan otros aspectos más positivos de estos programas.

### *La apariencia física en la vida cotidiana*

Las conversaciones acerca de las heroínas con frecuencia continuaban en conversaciones sobre las propias apariencias de mis informantes. Por ejemplo, después de hablar sobre lo divertido que era cuando la gente se volvía obesa en “Passion Patties”, Bobbie reveló que ella no estaba de acuerdo con la percepción del humor de las otras niñas, o incluso con la aseveración de Ángela de que las personas reales no pueden engordar tanto. La voz solitaria del desacuerdo; ella trató este argumento en una forma diferente, más personal las otras informantes. Ella parecía sentir empatía hacia todos los personajes –no sólo con las heroínas– en parte porque ella decía que frecuentemente se burlaban de ella por culpa de su peso. Ella hizo una lectura del dibujo animado a tono con el discurso de sus propias experiencias dolorosas. Como resultado, la conversación de mis informantes cambio rápidamente de la risa a la reflexión calmada cuando Bobbie contó cómo sus pares se mofaban de ella por ser “gorda”.

BOBBIE: Soy de huesos grandes, por eso mucha gente dice que mis muslos son realmente gordos.

REBECCA: Oh!

BOBBIE: Pero – eso realmente me molesta. Me pongo celosa, porque todas mis amigas, eh, la mayoría de la gente a las que vea, sus muslos son como, eh, de este tamaño [haciendo un círculo con sus pulgares e índices]. Me pongo tan celosa.

REBECCA: Sí. Yo nunca tuve muslos tan anchos. [Molly, la empleada que nos cuida que estaba en la habitación con el grupo, comenzó a reír un poco.]

BOBBIE: Y ¿saben qué más? Eh, si, eh, está esta niña que vive en mi calle –a veces es mi amiga, a veces me odia, eh, y a veces puede ser, eh, muy, muy grosera– [...] cuando ella quiere jugar con los otros que son mis amigos, siempre se crea una pelea, y ella es, eh, “Bah, eres tan gorda!”.

MOLLY: Vaya, eso es grosero.

REBECCA: Es realmente grosero.

BOBBIE: Ella le dice gordo a todo el mundo. Y, uhm, la gente me dice gorda todo el tiempo–

REBECCA: ¡Lamento que hagan eso!

BOBBIE: –y yo lo odio.

Según fue pasando el tiempo, mis informantes intercambiaron con frecuencia tales historias con nuestro grupo, confesando algunas cosas crueles que otros niños les habían dicho. Al mismo tiempo, pese a esto, ellas se apresuraban a juzgar a otros basándose en su apariencia. Por ejemplo, Rhea dijo una vez, “Sin ánimo de ofender, mimi directora lleva todo el tiempo sus pantalones por aquí [señalando un punto justo por encima de su ombligo]”, provocando la risa de sus pares. Ellas señalaron a Britney Spears como “regordeta”, y usaron la apariencia para juzgar la cultura del consumo también. Por ejemplo, mis informantes disfrutaron hablando de las muñecas Bratz, muñecas de moda de diversas identidades raciales que cumplen con las normas dominantes de la belleza femenina a la que aspiran tantas niñas. Mis informantes expresaron voluntariamente que no solo les gustaría jugar con estas muñecas, sino que querían parecerse y vestirse como ellas – con reveladoras blusas sin espaldas o cortas, con minifaldas o pantalones ceñidos, y con accesorios que hagan bling bling. A diferencia de Barbie, que finalmente llegó en formato de astronauta y de maestra, vestirse con ropas llamativas es el único pasatiempo que las Bratz parecen ofrecer como modelo a imitar por las más jóvenes. Como está establecido en la copia promocional de los fabricantes para la línea “Funk N Glow” de las Bratz, recomendada para niñas de 6 a 11 años, “¡las Bratz saben cuán importante es ser visto!” (cf. también Lamb/Brown, 2006, pp. 218-219).

Como se mencionó anteriormente, mis

informantes compartieron con nuestro grupo los comentarios que otros niños hicieron sobre sus apariencias. Nuestras conversaciones frecuentemente trataban sobre lo que otras personas dicen como autocrítica. Mis informantes evaluaban sus propios cuerpos con el mismo ojo crítico con que examinan a las celebridades y a las Bratz. Por ejemplo, inmediatamente después de que Bobbie nos contó cómo la gente se burlaba de ella llamándola gorda, Ángela dijo, “yo creo que estoy un poco gordita.” Ella comentó, “Yo quiero ser como mi papá, porque él es flaco, pero come tanto –nunca lo veo comer ninguna fruta– ni vegetales. Pero él es tan delgado.” Mis informantes hablaron con facilidad acerca de cómo ellas quisieran poder lucir y sus deseos siempre estaban en línea con los ideales de femineidad normativa que son promovidos por el poder de las chicas y el entorno cultural en términos más amplios. El deseo de ser delgada corrió fuerte entre mis informantes, emergiendo en sus conversaciones y dibujos. Ellas expresaron con frecuencia el deseo de ser más delgadas, tanto como de vestir ropas más elegantes. Algunas niñas fueron más allá, expresando el deseo de cambiar casi todo de ellas: disminuir sus estaturas, la talla de zapatos, el tamaño de sus dientes, así como el color de sus ojos, el color del cabello, su textura y más. Al desear tales cambios drásticos y holísticos en sus apariencias, mis informantes expresaron preocupaciones que las consumen sobre sus cuerpos que no se ajustan al ideal de delgadez que ellas perciben como la norma. A través de sus palabras y de los dibujos que hicieron para mí, varias informantes parecían sugerir que ellas deseaban que sus cuerpos solamente se encogieran de pronto (ver Il. 2) – lo que sugiere que toda una vida inmersa en la retórica del poder de las chicas, incluyendo los dibujos animados de este tema, no ha resuelto eficazmente los problemas que Mary Pipher trajo a la conciencia pública hace más de 10 años. Las niñas de hoy tienen tantas preocupaciones con sus apariencias como aquellas que crecieron sin el apoyo del poder de las

chicas. ¿Qué significa esto?

### Conclusiones

En mi estudio, emergieron varios descubrimientos interconectados acerca del poder de las chicas y el tratamiento de la femineidad normativa. A las niñas en mi estudio les costó mucho especificar qué les gustaba de la apariencia de sus heroínas poderosas, pero pueden criticar con facilidad las apariencias de los personajes fuera de la norma. Pareció más probable que mis informantes sentían empatía por las heroínas que involuntariamente fallaron en ajustarse a la norma, pero se burlaron de los personajes no recurrentes afectados de semejante manera con apariencias fuera de lo normal. Las apariencias físicas contienen sus propios mensajes semióticos, que compiten y contradicen los mensajes narrativos de algunos dibujos animados de televisión. Como tal, mis informantes tuvieron problemas en captar las lecciones intencionadas de las narraciones de los dibujos animados –lecciones tales como no juzgar a la gente por su apariencia. Esto implica que los estereotipos visuales combinan la apariencia y la personalidad para las televidentes preadolescentes, enseñándoles lo opuesto: que puedes hablar de un libro a partir de su portada. Las niñas que entrevisté estaban prestas

pares y ellas atienden a los más amplios mensajes culturales en la persecución de la femineidad normativa. En diferentes aspectos ellas incluso demostraron una conciencia básica sobre estrategias dietéticas y desórdenes de la alimentación. Estos hechos tienen consecuencias en la vida cotidiana de mis informantes. Ellas fueron muy críticas con sus propias apariencias. Ellas supieron como criticar las apariencias de chicas y mujeres de la cultura popular y han aprendido a tornar estas herramientas de la crítica hacia sí mismas. Desafortunadamente, cuando ellas se compararon con el ideal, pudieron ver que se empequeñecían. Dado el amplio contexto cultural, idea de dar poder a la niñas por medio de la televisión parece como la tarea de Sísifo. Todo mensaje progresista contenido por los dibujos animados de chicas poderosas son ahogados en el mar de la femineidad normativa en el cual nada nuestra sociedad. Podría ayudar si los dibujos animados de chicas poderosas pudieran evitar capitular a la norma y subvertirla – no con una intencionalidad hacia lo interno, sino a través de la acción hacia lo externo. La pregunta es ¿cómo sería ese dibujo animado? y ¿podría tener éxito en el mercado? Las niñas están adoctrinadas en la femineidad normativa desde tan temprana edad que incluso puede que no se animen a ver un programa en el cual sus modelos de conducta no cumplan sus altos estándares de apariencia física. Podría ayudar si los productores crearan más dibujos animados centrados en las niñas en los cuales sus heroínas no sean adolescentes, sino niñas más pequeñas, así como las Superpoderosas. Un estudio realizado por Wardle y Watters (2004) reveló que ir a la escuela con niñas mayores se relaciona con que niñas de 9 a 11 años tengan niveles más altos de insatisfacción por su cuerpo. Los investigadores descubrieron que tales niñas tienen mayores índices de problemas con la imagen corporal, incluyendo que han interiorizado un ideal de cuerpo femenino más delgado y percibido a sí mismas como con más sobrepeso que las niñas que van a la escuela con estudiantes de un rango de edad menor. Si este es el caso, las mis-



Ill. 2: “Como luzco” (izquierda) y “Como me gustaría lucir” (derecha)

a criticar la apariencia de chicas y mujeres de la cultura popular, si esta apariencia no se ajustaba lo suficientemente bien a los ideales femeninos normativos. Desafortunadamente, ellas fueron también frecuentemente criticadas de la misma forma por sus

mas consecuencias del aprendizaje social podrían aplicarse a las niñas al ver programas de televisión y al consumir otros productos de la cultura popular que representan a las niñas mayores que ellas mismas. No existe una respuesta fácil, no obstante; después de todo, la recepción por aspiraciones atraviesa la mayoría de los segmentos de la sociedad, y a las niñas de mediana edad les encanta probar la vida de adolescente –vislumbrar su futuro. Sin embargo, considero que el fuego es avivado en buena parte por la industria de la cultura de chicas. ¿Estarían las niñas tan ansiosas de jugar a crecer si el mercado no estuviera financiado con los incontables dólares que persiguen que las niñas lo hagan? Parece que las niñas tratan el poder de chicas en la misma forma tratan el resto de nuestro ambiente cultural. La teoría del diálogo resulta muy útil en dar sentido a este asunto. Los problemas con el poder de las chicas no provienen en su mayoría del poder de las chicas como tal. Por esta razón, es difícil debatir los méritos de los dibujos animados de chicas poderosas en sí mismos, ya que cualquier niña que los ve trae consigo sus preferencias y perspectivas de todo el entorno cultural en términos amplios, con sus elogiosas miradas sobre el ideal de belleza femenino normativo. Como resultado, los mensajes deliberados de los dibujos animados de chicas poderosas acerca de no juzgar a las personas por su apariencia se ven a veces sobrepasados por la visión que aportan las niñas, haciendo que el contenido progresista de tales programas resulte incomprendido, mal interpretado o inadvertido. ■

NOTES

<sup>1</sup> Todos los nombres de las informantes han sido modificados.

REFERÊNCIAS

Archibald, A. B., Graber, J. A.; Brooks-Gunn, J. (1999). *Associations among parent-adolescent relationships, pubertal growth, dieting, and body image in young adolescent girls: A short-term longitudinal study*. En: *Journal of Research on Adolescence*, vol. 9, no. 4, pp. 395-415.

Byely, L.; Archibald, A. B.; Graber, J. A.; Brooks-Gunn, J. (2000). *A prospective study of familial and social influences on girls' body image and dieting*. En: *International Journal of Eating Disorders*, vol. 28, no. 2, pp. 155-164.

Davison, T. E.; McCabe, M. P. (2006). *Adolescent body image and psychosocial functioning*. En: *Journal of Social Psychology*, vol. 146, no. 1, pp. 15-30.

Gerbner, G. (1998). *CASTING THE AMERICAN SCENE: A LOOK AT THE CHARACTERS ON PRIME TIME AND DAYTIME TELEVISION FROM 1994-1997. THE 1998 SCREEN ACTORS GUILD REPORT: CASTING THE AMERICAN SCENE, DEC. 1998*. Retrieved April 26, 2007, from [http://www.mediaawareness.ca/english/resources/research\\_documents/reports/diversity/american\\_scene.cfm](http://www.mediaawareness.ca/english/resources/research_documents/reports/diversity/american_scene.cfm).

Gerbner, G.; Signorielli, S. (1979, October). *Women and minorities in television drama, 1969-1978*. Philadelphia, PA: University of Pennsylvania, Annenberg School of Communications.

Lamb, S.; Brown, L. M. (2006). *Packaging girlhood: Rescuing our daughters from marketers' schemes*. New York, N.Y.: St. Martin's Press.

Nemeroff, C. J.; Stein, R. I.; Diehl, N. S.; Smilack, K. M. (1994). *From the Cleavers to the Clintons: Role choices and body orientation as reflected in magazine article content*. En: *International Journal of Eating Disorders*, vol. 16, no. 2, pp. 167-176.

Parkinson, K. N.; Tovee, M. J.; Cohen-Tovee, E. M. (1998). *Body shape perceptions of preadolescent and young adolescent children*. En: *European Eating Disorders Review*, vol. 6, no. 2, pp. 126-135.

Pipher, M. (1994). *Reviving Ophelia: Saving the selves of adolescent girls*. New York, NY: Random House.

Sands, E. R.; Wardle, J. (2003). *Internalization of ideal body shapes in 9-12-year-old girls*. En: *International Journal of Eating Disorders*, vol. 33, no. 2, pp. 193-204.

Stice, E. (1994). *Review of the evidence for a sociocultural model of bulimia nervosa and an exploration of the mechanisms of action*. En: *Clinical Psychology Review*, vol. 14, no. 7, pp. 633-661.

Tiggemann, M. (2005). *Television and adolescent body image: The role of program content and viewing motivation*. En: *Journal of Social and Clinical Psychology*, vol. 24, no. 3, pp. 361-381.

Tuchman, G. (1978). *Introduction: The symbolic annihilation of women by the mass media*. En: *Tuchman, G.; Daniels, A. K.; Benét, J. (eds.). Hearth and home: Images of women in the mass media*. New York, NY: Oxford University Press.

Wardle, J.; Watters, R. (2004). *Sociocultural influences on attitudes to weight and eating: Results of a natural experiment*. En: *International Journal of Eating Disorders*, vol. 34, no. 4, pp. 589-596.

Wiseman, C. V.; Gray, J. J.; Mosimann, J. E.; Ahrens, A. H. (1992). *Cultural expectations of thinness in women: An update*. En: *International Journal of Eating Disorders*, vol. 11, no. 1, pp. 85-89.

World Health Organization (2007). *Global strategy on diet, physical activity and health*. Retrieved April 27, 2007, from <http://www.who.int/dietphysicalactivity/publications/facts/obesity/en>.

LA AUTORA

La Dra. Fil. Rebecca C. Hains, es profesora asistente de Comunicación en la Universidad Estatal de Salem en Salem, Massachusetts, EUA..



TRADUCCIÓN

Regla Bonora Soto